

1991

Incompatibilidades: existencialismo y feminismo en "La identificación" de Marta Traba

M. Victoria Garcia-Serrano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Garcia-Serrano, M. Victoria (Otoño 1991) "Incompatibilidades: existencialismo y feminismo en "La identificación" de Marta Traba," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 34, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss34/12>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

INCOMPATIBILIDADES: EXISTENCIALISMO Y FEMINISMO EN “LA IDENTIFICACION” DE MARTA TRABA

M. Victoria García-Serrano
Emory University

La cuentística (y poesía) de la escritora argentina Marta Traba ha recibido, en contraste con sus novelas *Las ceremonias del verano* (1966) y *Conversación al sur* (1981), escasa atención crítica. La bibliografía de *Pasó así* (1968) se limita a un artículo de Celia Correas de Zapata y a algunas referencias tangenciales en otros estudios¹. En cuanto a sus cuentos póstumos, *De la mañana a la noche* (1986), las únicas reflexiones críticas proceden del prologoísta del libro, Fernando Alegría. El desinterés por la narrativa breve de Traba, y en concreto *Pasó así*, probablemente haya que atribuirlo a su falta de contigüidad artística e ideológica con las obras más celebradas de la autora latinoamericana. María Solá, al examinar la trayectoria literaria de Traba, observa precisamente que en el período entre 1967 y 1979, ésta adoptó “una actitud distanciada, cuidadosamente modelada en la gran tradición novelística y de ficción épica y filosófica. En otras palabras contraria a la suya propia inicial y a la usual de la mujer escritora” (113).

El análisis de *Pasó así* corrobora ampliamente las aseveraciones de Solá. Aquí Traba ha relegado el tratamiento de la problemática femenina a favor de la exploración del existencialismo y sus temas: el absurdo de la condición humana, el conflicto entre el yo y el otro, y la necesidad de decidir constantemente nuestros actos y definir nuestro ser.² Para poner en evidencia estos aspectos de *Pasó así*, y al mismo tiempo contribuir a la apreciación crítica de esta obra prácticamente desconocida, empezaré presentando algunos puntos de contacto entre esta obra de Traba y el pensamiento existencialista, expuesto por Jean-Paul Sartre en sus escritos filosóficos, como *L'Être et le néant* (1943), y en su práctica literaria teatral y novelística.³ A continuación, mostraré cómo la tradición filosófica que constituye el marco teórico de *Pasó así* ha impedido a la escritora argentina profundizar en cuestiones pertinentes a la identidad femenina. En mi opinión, las restricciones y limitaciones inherentes al

existencialismo, en las cuales repararía Traba, contribuyeron al cambio de rumbo de su carrera literaria.

Las diecisiete narraciones de *Pasó así* mantienen entre sí una estrecha relación formal y temática y, por ello, es apropiado examinarlas conjuntamente. Además de ostentar una organización interna análoga, comparten el mismo espacio narrativo: un barrio de Bogotá. En “La identificación”, primer texto de la colección, se hallan y bien definidas las características de este lugar ficcional: la semejanza absoluta de las casas, la abrumadora presencia del color gris, el estado ruinoso de los edificios, la suciedad de las calles.⁴ Los otros cuentos no alteran la inicial descripción del barrio bogotano, sino que la refuerzan y consolidan.⁵

El ámbito elegido por Traba desempeña un papel primordial en los textos. El barrio no es un escenario estático, pasivo e indiferente donde suceden “cosas”, sino que, por el contrario, constituye la razón de esos sucesos. A través de los cuentos se puede observar cómo el barrio modela a sus habitantes conforme a sus viviendas y los convierte en seres idénticos, homogéneos, predecibles, indiferenciables. En *Pasó así* la insistencia en el parecido entre las viviendas y personajes sugiere incluso que éstos, al igual que los seres inanimados, carecen de conciencia y de capacidad de trascendencia. La oposición de esos dos modos de ser es cardinal para la teoría existencialista sartreana, pues mientras que las cosas no pueden cambiar su esencia, las personas gozan de libertad para elegir lo que desean llegar a ser y, por ende, son responsables de luchar contra su enajenación.⁶

Ahora bien, el carácter determinista del barrio no exime a los personajes de Traba de su responsabilidad individual.⁷ Sartre alude a este hecho al oponer la labor de los escritores naturalistas con la de los existencialistas:

For suppose that, like Zola, we showed that the behavior of the [base, weak, cowardly or evil] characters was caused by their heredity, or by the action of their environment upon them, or by determining factors, psychic or organic... But the existentialist, when he portrays a coward, shows him as responsible for his cowardice... he is like that because he has made himself into a coward by his actions” *Existentialism and Humanism* 42-43).⁸

La responsabilidad existencial la asumen los personajes menos conformistas de Traba, los cuales, para contrarrestar el poder uniformador del medio ambiente y afirmarse como individuos, recurren a la transformación de los objetos inertes que los rodean. Uno de los residentes masculinos, por ejemplo, construye en el segundo piso de su casa una torre, pero las autoridades le obligan a restituir el edificio a su forma previa e indiferenciada (“La torre”). Similarmenete, otra persona dedica sus últimas energías vitales y recursos económicos a pintar la vivienda de un blanco luminoso (“Los últimos días de Iván las Cruces”). En ésta como en otras ocasiones es el mundo material el que opone la resistencia. Por lo general, “los grises macilentos” terminan “invadiendo” los

otros colores e impiden diferenciar permanentemente ningún objeto.⁹

El empleo recurrente del color con fines diacríticos como las otras medidas adoptadas por los personajes, resultan ser, sin excepción en *Pasó así*, esfuerzos fútiles. Pero ni el fracaso ni tampoco los éxitos parciales deben llevar a la pasividad sino a la acción, ya que según la doctrina existencialista “one need not hope in order to undertake one’s work” (EH 40). Por otra parte, las acciones contribuyen a definir al ser humano que las ha emprendido: “Man is nothing else but what he purposes, he exists only in so far as he realizes himself, he is therefore nothing else but the sum of his actions, nothing else but what his life is” (EH 41).

Un texto que reúne estas nociones claves del existencialismo — la condición absurda del ser humano, la necesidad de decidir y actuar, la responsabilidad y libertad individual — es “La identificación”. Analizaré con más detenimiento este cuento, pues además de anticipar temáticamente las otras narraciones, presenta una estructura más compleja.

En principio, el título requiere ciertas precisiones. El término “identidad”, del cual deriva “identificación”, tiene dos significados opuestos; en primer lugar, es sinónimo de “igualdad”, “completa semejanza” y, en segundo, quiere decir “personalidad”, “yo”, “sujeto consciente”, cuando se le yuxtapone el adjetivo “humana”. La ambivalencia semántica de la palabra “identidad” y de sus vocablos derivados es operativa en el cuento de Traba, ya que el texto literario narra tanto el proceso de asemejamiento entre los dos personajes del relato, como el empeño de la protagonista por revelar su diferencia personal.¹⁰

El cuento comienza en el instante en que el personaje femenino advierte una asombrosa coincidencia: su vecino ha plantado también un árbol enfrente de su casa. La protagonista, por petición del alcalde, pero sobre todo por su urgente deseo de diferenciar su vivienda de las otras circundantes, había recurrido a la plantación del árbol para llevar a cabo su proyecto. Como esta estrategia diferenciadora no surte efecto, la mujer concibe otras: pintar la puerta de azul, después la ventana a rayas, y por último adornar la parte exterior del edificio con geranios.

Las acciones de la figura femenina, encaminadas a lograr, primero, su distinción dentro de la vecindad y, luego, “del hombre gordo,” cumplen al mismo tiempo otros cometidos. El árbol, por ejemplo, supone la trasposición metafórica y literal de la naturaleza al área urbana. La misma función transgresora comporta la elección del color azul para la puerta y ventana. El azul destruye la monotonía cromática del barrio y mimetiza, a la vez que reemplaza, el color natural del cielo.

El denominador común a las distintas tentativas del personaje femenino es el fracaso. No importa lo inusitado que sea el plan de la mujer, el vecino coincide en todo con ella. Este paradigma se encuentra marcado textualmente por el ilusionamiento y el desengaño de la protagonista: al término de cada acción, la mujer se encuentra satisfecha consigo misma, pues cree haber conquistado su

“diferencia”. He aquí como nos comunica el narrador la entusiasta reacción del personaje femenino después de pintar la ventana:

Era su ventana. Sintió que algo suyo se rescataba por fin de un pantano gris uniforme... Lograría tener su cuarto, su ventana, su pasillo, su cocina, por consiguiente alcanzaría alguna vez a tener sus manos, su piel, su cara... Todo el día persistió esa sensación de triunfo sobre el barrio y la masa gris de sus habitantes. (15)

Más tarde, decepcionada por haber sido éste otro intento fallido, sucumbirá al desaliento: “Experimentó una amargura tan grande como si a un paso de lograr la **identidad**, se la hubieran arrebatado para siempre” (16). (El subrayado es mío).¹¹ Evidentemente, la oscilación emocional de la mujer la ocasiona su proximidad a uno de los extremos de la polaridad semejanza/diferencia, extremos que ella ha categorizado el primero negativa y el segundo positivamente.

La última fase de la identificación entre los personajes corresponde a la sincronización de sus movimientos. Examinando los sonidos que proceden de la residencia contigua, la mujer descubre que su vecino se desplaza dentro de esas dimensiones espaciales en la misma dirección y al mismo tiempo que ella en las suyas.¹² Impotente para romper esta simetría, la protagonista decide por fin dirigirse al domicilio masculino, y lo hace provista de un pedazo de vidrio. Que su impulso es homicida lo dejan entrever esta “arma” ofensiva así como las insinuaciones del narrador:

Cuando (la mujer) llegó a la convicción profunda de que el hombre gordo nunca le permitiría ser ella misma, identificarse de alguna manera, comprendió que no le quedaba otro camino que la destrucción. (16) (El subrayado es mío.)

Las expectativas del lector, sin embargo, no se cumplen, pues una vez en la casa la mujer no mata a su oponente, solamente es incapaz de reconocer su rostro o tal vez distinguirlo del suyo propio. En cualquier caso, en los cuentos restantes de *Pasó así*, la presencia esporádica del mismo personaje, “el hombre gordo”, indica que su destrucción no se llevó a cabo. Traba parece aceptar con Sartre que el asesinato, “tentative du désespoir” (EN 463), no resuelve los conflictos originados por la existencia del otro.¹³

Así pues, la narración de este cuento termina abruptamente sin que la figura femenina haya satisfecho ninguno de sus deseos: diferenciarse de su antagonista ni forjarse una identidad. Significativamente, Traba no abandona a la mujer ni se desentiende de sus inquietudes existenciales, le concede en el “epílogo” de *Pasó así*, titulado “Porquería-Epifanía,” una voz para que ella misma nos anuncie su salida inminente del “barrio-infierno.” El tono optimista y esperanzador de este relato, notoriamente ausente en los restantes, parece augurar el éxito de la protagonista. Al mismo tiempo, debemos advertir que

“Porquería-Epifanía” sustituye la propuesta violenta inicial con que se clausura el primer relato por una más pacífica y acorde con los presupuestos existencialistas sartreanos.

Continuando con el examen de “Porquería-Epifanía”, la decisión tomada por la mujer, hay que evaluarla, desde una perspectiva existencialista, positivamente, dado que su objetivo es la búsqueda de un modo de vida no alienante y que le permita ser lo que anhela. Pero, en mi opinión, la salida del barrio es una decisión criticable, ya que se toma ignorando la responsabilidad social que debe tener cada individuo. Recordemos que la problemática del personaje femenino es común a la de sus vecinos, pero aun así ella nunca contempla la posibilidad de una estrategia solidaria que conduzca a la transformación de aquello que los enajena a todos, a saber, el barrio.

Ahora bien, no es únicamente la resolución de la protagonista lo que revela la falta de una acción conjunta o de compromiso con el otro; en general, para los personajes de *Pasó así*, evidenciar externamente su subjetividad constituye un objetivo más gratificante que el establecimiento de una relación comunicativa y profunda con el prójimo. Por todo ello, la práctica escritural de Traba se adecúa especialmente a las primeras producciones del filósofo francés. Thomas R. Flynn en “L’imagination au Pouvoir: The Evolution of Sartre’s Political and Social Thought” afirma que

[i]n the ‘30 and early ‘40s Sartre suffered from a weakness common to many “existentialists” in the political and social sphere: a rather narcissistic individualism and a preference for the oblique communications proper to imaginative literature and the fine arts — neither trait inclined to foster a social theory or political action. His philosophical apotheosis of the solitary individual (l’homme seul)... exhibited its social poverty in the famous epigram from *No Exit*: “Hell is other people.” (46)

Con posterioridad Sartre trató de otorgarle al movimiento existencialista vía el marxismo la dimensión social de la cual carecía (Cf. *Critique de la raison dialectique*, 1960; *Between Existentialism and Marxism*, 1972), y que tanto le habfan reprochado sus contemporáneos. Los intelectuales marxistas, sin embargo, sostienen incluso hoy día que los fundamentos del existencialismo son irreconciliables con los del Karl Marx (Charlesworth 102-122). Uno de ellos, Maurice Cranston, aduce que “in the *Critique* .. he [Sartre] still maintains that each individual is at war with all the others... Just as love, togetherness, friendship is rejected in *Being and Nothingness*, so here is any Aristotelian notion of man being social by nature” Citado por Charlesworth 99). Aceptemos o no la crítica marxista, la concepción negativa de las relaciones humanas, el carácter individualista de los personajes, la falta de una noción de sociedad en *Pasó así*, son algunos de los rasgos que acercan la obra de Traba al menos a las primeras formulaciones sartreanas del existencialismo.¹⁴

Otro hecho problemático que plantea “La identificación” de Traba tiene que

ver con la cuestión de la diferencia sexual. La confrontación del personaje masculino con el femenino parece, inicialmente, permitir una interpretación del cuento en términos de la opresión ontológica que ha ejercido históricamente el hombre sobre la mujer. Sin embargo, una lectura más atenta del relato muestra que la oposición de los personajes se establece independientemente del grupo sexual al cual pertenecen. En primer lugar, como se deduce de la conducta de la protagonista, las características anatómicas son insuficientes para articular la oposición masculino/femenino. Tampoco los diversos actos de los personajes corresponden a papeles asignados culturalmente a uno de los géneros. Y por último, el hecho de que el hombre pueda concebir los mismos pensamientos que la mujer o viceversa, parece cuestionar en última instancia la validez de dicha clásica dicotomía.

En mi opinión, el conflicto expuesto en el cuento entre los dos personajes es de índole existencial; tanto el hombre como la mujer son un trasunto de las categorías del yo y el otro, con las que opera dicho pensamiento filosófico. Precisamente, en *L'être et le néant* gran parte de los problemas presentados se derivan de la coexistencia o convivencia de dos subjetividades (EN 413-486). Sartre analiza en esta obra varias relaciones interpersonales, como el amor, el masoquismo, el deseo, el odio, el sadismo, y concluye que "le conflict est le sens originel de l'être-pour-autrui" (EN 413).¹⁵ Y es esta visión negativa de las relaciones humanas, procedente sin duda de la filosofía existencialista, la que nos transmite "La identificación" mediante el enfrentamiento de sus personajes.

Así pues, distintos hechos textuales de "La identificación", y por extensión de *Pasó así*, evidencian que Marta Traba ha relegado a un segundo plano cuestiones pertinentes a la identidad femenina. La escritora argentina le ha concedido prioridad en los cuentos al tratamiento del ser humano, entendiendo este sintagma en un sentido abstracto que abarca los dos sexos, pero que inevitablemente exige la anulación de las diferencias genéricas y sexuales. No deja de ser incongruente, en las secuencias de este y otros relatos, el empeño de los personajes por mostrar su identidad ignorando parte de lo que la constituye. No obstante, las inconsecuencias de los cuentos de Traba proceden, como he indicado, de los planteamientos del existencialismo.

En suma, aunque el marco teórico de los cuentos de Traba es el existencialismo, hay dos aspectos, uno referente a la acción colectiva y otro a la mujer, que sin duda hicieron reflexionar a la autora sobre los fundamentos de esta filosofía. Como ya mencioné más arriba, después de este experimental paréntesis creativo, la escritora recuperó artísticamente la preocupación social y feminista presente en sus obras anteriores. Ahora bien, lo que deja de manifiesto el texto de "La identificación", con respecto al existencialismo, es la inadecuación de esta teoría con los intereses feministas y su falta de validez para la mujer escritora. Para que la teoría existencialista sirviera a los fines feministas, habría que reformularla toda ella y no solamente como lo llevó a cabo Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*.¹⁶

No obstante, ya en estos cuentos podemos apreciar que Traba no sólo ha adoptado sino que en parte ha adaptado la doctrina existencialista a sus propios intereses creativos.¹⁷ Porque, en realidad, no todo el universo es absurdo, según postulan los existencialistas, sino exclusivamente el barrio bogotano donde residen estos personajes. Prueba de ello es que al poner el pie (literalmente) fuera de ese lugar, la muchacha del cuento “La amiga” observa que el sol brilla, el cielo es deslumbrantemente azul y los objetos tienen contornos definidos (121). Y así como la muchacha al trascender los límites del barrio halla otro mundo, Traba al liberarse de los principios individualistas y sexistas del existencialismo redescubre su genuina vocación literaria, más conforme, sin duda alguna, con su ideología política.

NOTAS

1 Estas referencias se encuentran en el artículo de María Solá y en la antología de Caridad L. Silva-Velázquez y Nora Erro-Orthman.

2 Según José Ferrater Mora, las obras literarias concebidas como expresión de la filosofía existencialista y “paraexistencialista” reinciden en los temas siguientes: “la subjetividad, la finitud, la contingencia, la autenticidad, la libertad necesaria, la enajenación, la situación, la decisión, la elección, el compromiso, la anticipación de sí mismo, la soledad existencial, el estar en el mundo, el estar abocado a la muerte, el hacerse a sí mismo” (614). El trasvase de estos temas filosóficos al discurso ficcional lo examina Manuel Lamana en *Existencialismo y literatura*.

3 En adelante las citas procedentes de este texto filosófico están en la versión original francesa. El título aparece abreviado como *EN*. Para una mayor comprensión de la filosofía sartreana consúltense, además de sus propios escritos, las obras de Ronald Aronson y Adrian van den Hoven, Joseph S. Catalano, John Maxwell Charlesworth, Francis Jeanson, Philip R. Wood y Robert Wilcocks, mencionadas en la bibliografía.

4 El color gris caracteriza tanto a los objetos como a los seres humanos: “[Los nuevos inquilinos] no tenían nada excepcional. Entraban rigurosamente en la sustancia gris del barrio, estaban hechos de los mismos elementos grises, neutros, de las pobrezas que todos padecían” (127).

5 Gastón Bachelard, en su *Poética del espacio*, analiza detenidamente las imágenes del espacio feliz, que él denomina topofilia. Los cuentos de Traba se prestan al análisis opuesto, el de “los espacios de hostilidad, espacios de odio y de combate [que] sólo pueden estudiarse refiriéndose a materias ardientes, a las imágenes del apocalipsis” (29).

6 Las modalidades del ser, según postula Sartre, son el ser-para-sí y el ser-en-sí.

Se suele decir que la primera corresponde a los seres humanos y la segunda a las cosas. Joseph Catalano, advirtiendo primero que no es absolutamente válida tal correspondencia, diferencia así estos conceptos:

“An apple is an apple; it does not have the task of becoming what it should be. The being of an apple is not in question for itself. The being of an apple is ‘in-itself’ and thus has no relation with itself.

Man however, is said to be a ‘for-itself’ because he is not perfectly one with himself. This lack of identity with himself allows man to reach out beyond himself and relate all things to himself and for his own purposes. Consciousness is thus a being for itself because it has a natural tendency to relate all being to its own purposes” (43).

7 He aquí como presenta Sartre en *Existentialism and Humanism* su concepción de la responsabilidad: “if it is true that existence is prior to essence, man is responsible for what he is. Thus, the first effect of existentialism is that it puts every man in possession of himself as he is, and places the entire responsibility squarely upon his own shoulders” (29).

8 A partir de aquí las referencias a este texto aparecen con el título abreviado: *EH*.

9 El color gris recibe consistentemente a lo largo del libro una connotación negativa. Al ser una amalgama de tonalidades blancas y negras, esta combinación cromática entraña la imposibilidad de distinción o separación de sus componentes básicos. En otras palabras, el gris emblematiza la inmersión de los habitantes en una colectividad y, consecuentemente, la pérdida de sus rasgos individuales.

10 Coincidentemente, el empleo de un término con más de una acepción o significado es una de las mayores dificultades que plantea la lectura de *L'etre et le néant*. Hanzel E. Barnes ha observado este hecho con respecto a la noción de ser (“Sartre’s Concept of the Self” en *Critical Essays on Jean-Paul Sartre* 137-160).

11 Nótese que Traba no emplea el término “identidad” aquí — ni en otros lugares — según la concepción tradicional, es decir, como los rasgos ya constituidos e inmutable del ser humano, sino más bien parece imponerle una significación existencialista.

12 La causa de la sincronización es el medio ambiente, pues como reconoce uno de los personajes-narradores: “[Las calles, las aceras] nos marcan el paso, lo dirigen inexorablemente hacia los mismos puntos, nos obligan a doblar en las mismas esquinas” (33).

13 Sartre ofrece las siguientes razones: “Mais la haine... est un échec. Son projet initial, en effet, est de supprimer les autres consciences... L’abolition de l’autre, par être vécue comme le triomphe de la haine, implique la reconnaissance explicite qu’autrui a existé... Celui qui, un fois, a été pour autrui est contaminé dans son être par le restant de ses jours, autrui fini-entièrement supprimé: il ne cessera de saisir sa dimension d’être-pour-autrui comme une possibilité permanente de son être” (*EN* 463).

14 Con esto, no intento argüir que Traba tuviera conocimiento de las argumentaciones filosóficas presentadas en este libro en particular. Probablemente, su absorción de la teoría existencialista fuera a través de la lectura de las obras literarias de Sartre. Si es así, Traba extrajo de la ficción los contenidos filosóficos y los reelaboró en esta colección de cuentos.

15 Según esta teoría, las relaciones entre las personas poseen un carácter ambivalente, ya que la presencia del otro interfiere constantemente con los planes del 'yo'; pero, por otro, es la mirada externa la que permite el individuo el reconocimiento de su condición de existente (EN 298-352).

16 Las feministas le critican a Sartre el no haber tenido en cuenta que para la mujer el proyecto existencialista es más complicado que para el hombre, ya que las estructuras sociales sexistas la constriñen y dificultan en gran medida sus tentativas de autorrealización. Para las bases sexistas del existencialismo, consúltense los artículos de Toril Moi y Judith Butler citados en la bibliografía.

17 Es posible que, para algunos lectores, los cuentos muestren un conocimiento o bien reelaboración superficial, por parte de Traba, del existencialismo. No es competencia de este trabajo realizar este tipo de enjuiciamiento.

OBRAS CITADAS

Aronson, Ronald y Adrian van den Hoven. *Sartre Alive*. Detroit: Wayne State U.P., 1991.

Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Butler, Judith. "Sex and Gender in Simone de Beauvoir's *Second Sex*." *Yale French Studies* 1 (1986): 35-50.

Catalano, Joseph S. *Commentary on Jean-Paul Sartre's Being and Nothingness*. New York: Harper & Row, 1974.

Correas de Zapata, Celia. "El equívoco en *Pasó así* de Marta Traba." *Ensayos hispanoamericanos*.. Buenos Aires: Corregidor, 1978; 279-292.

Charlesworth, Max. *The Existentialists and Jean-Paul Sartre*. New York: St. Martin's Press, 1975.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965.

Jeanson, Francis. *Sartre par lui-même*. Paris: Editions du Seuil, 1957.

Lamana, Manuel. *Existencialismo y literatura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965.

Moi, Toril. "Existencialism and Feminism: the Rhetoric of Biology in the *Second Sex*." *The Oxford Literary Review* 8 (1986): 88-95.

Sartre, Jean-Paul. *Critique de la raison dialectique*. Paris: Gallimard, 1960.

———. *Between Existentialism and Marxism*. Trad. John Mathews. New York: Pantheon Books, 1974.

———. *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*. Saint-Amand: Gallimard, 1943.

———. *Existentialism and Humanism*. Trad. Philip Mairet. London: Methuen & Co., 1948.

———. *The Philosophy of Existentialism*. Ed. Robert Denoon Cumming. New York: Philosophical Library, 1965.

———. *No Exit and Three Other Plays*. Trad. Stuart Gilbert and Lionel Abel. New York: Vintage Books, 1955.

Silva-Velázquez, Caridad L. y Nora Erro-Orthman. *Puerta abierta. (La nueva escritora latinoamericana)*. México: Joaquín Mortiz, 1986.

Solá, María. "'Escribo como mujer': trayectoria de la narrativa de Marta Traba." *Sin nombre* Vol XIV, 3 (1984): 101-114.

Traba, Marta. *De la mañana a la noche. (Cuentos norteamericanos)*. Montevideo: Monte Sexto, 1986.

———. *Pasó así*. Montevideo: Arca, 1968.

Wilcocks, Robert. *Critical Essays on Jean-Paul Sartre*. Boston: G.K. Hall & Co., 1988.

Wood, Philip R. *Understanding Jean-Paul Sartre*. Columbia: U of South Carolina P, 1990.